

Mujeres judeo-progresistas en Argentina

Progressive Jewish women in Argentina

Nerina Visacovsky

Universidad Nacional de San Martín / CONICET, Argentina,
nvisacovsky@unsam.edu.ar

Recibido el 20 de marzo de 2014.

Aceptado el 2 de octubre de 2014.

BIBLID [1134-6396(2015)22:1; 49-65]

RESUMEN

Este trabajo muestra el perfil de las mujeres que integraron la Organización Femenina del *Idisher Cultur Farband* (ICUF) entre 1947 y 1957 en la Argentina. Identificadas con una cultura judía laica y la lucha antifascista promovida por la Internacional Comunista desde 1935, un grupo de activistas fundaron la Organización Femenina del ICUF (OFI) en 1947. La OFI alentó la creación de “círculos de lectura” (en idish: “*leien craizn*”) en cada una de las entidades adheridas a su movimiento. Asimismo editó la revista bilingüe *Di ídishe froy-La mujer judía* entre 1950 y 1970. Desde su labor cotidiana en escuelas, bibliotecas y las páginas de aquella publicación, la OFI desarrolló una verdadera “pedagogía femenina” anclada en una cultura liberal antifascista, antiperonista y judía no sionista. A través del estudio de la OFI se vuelve inteligible el modo en el cual, esas mujeres de habla ídish, admiradoras de la URSS, construyeron su identidad judeo-progresista en Argentina.

Palabras clave: Organización Femenina del *Idisher Cultur Farband* (ICUF). Argentina. Judaísmo progresista. *Leien craizn- Di ídishe froy*.

ABSTRACT

This work shows the profiles of the women who joined the Women’s Organization *Idisher Cultur Farband* (ICUF) between 1947 and 1957 in Argentina. Identified with a secular Jewish culture and the fight against fascism that promoted the Communist International since 1935, a group of activists founded the Women’s Organization ICUF (OFI) in 1947. The OFI encouraged the creation of “reading circles” (in yiddish: “*leien craizn*”) in each of the entities attached to its movement. They also edited the bilingual magazine *Di ídishe froy-La mujer judía* between 1950 and 1970. From their daily work in schools and libraries and the pages of that publication, OFI developed a real “female pedagogy” rooted in a liberal, antifascist, anti-Peronist, and Jewish, but not Zionist, culture. The study of OFI makes clear the way in which these Yiddish-speaking women, admirers of the USSR, built their progressive Jewish identity in Argentina.

Key words: Women’s Organization *Idisher Cultur Farband* (ICUF). Argentina. Progressive Judaism. *Leien craizn- Di ídishe froy*.

SUMARIO

1.—Introducción. 2.—Los orígenes frentepopulistas entre 1935-1945. 3.—Las mujeres “argentinas” de la Organización Femenina del ICUF. 4.—La OFI, un espacio de identidades múltiples. 5.—Conclusión. 6.—Referencias bibliográficas.

1.—Introducción

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la demanda por los derechos igualitarios de las mujeres en Argentina tuvo diversas manifestaciones del arco político liberal, influenciado por el pensamiento ilustrado. Un buen ejemplo lo constituye la obra de la pedagoga Juana Manso (1819-1975), estrecha colaboradora de Domingo Faustino Sarmiento en el ámbito educativo. Por otra parte, con las colectividades inmigrantes arribadas masivamente entre fines de siglo XIX y principios del XX, llegaron también las consignas que propagaba la izquierda europea. Las ideologías de raigambre marxista destacaban el tópico de la emancipación femenina y la importancia de su participación en espacios históricamente reservados a los hombres. Al menos hasta 1947, cuando fue creado el Partido Peronista Femenino y las mujeres sufragaron en 1951, los sectores obreros e intelectuales del socialismo y el anarquismo habían constituido los principales promotores de la inclusión política femenina.

La Organización Femenina del *Idisher Cultur Farband* (OFI) que se estudia en este artículo, también se fundó en 1947. Sin embargo, para esas mujeres, la lucha organizada contra el enemigo fascista había comenzado en 1930, cuando el golpe de estado encabezado por el general José Félix Uriburu ponía fin a la primera experiencia democrática iniciada por el Partido Radical en 1916. Las Fuerzas Armadas en el poder reprimieron violentamente las manifestaciones obreras y, entre otras medidas, proscribieron el comunismo y expulsaron del país a varios inmigrantes obreros, de acuerdo a la Ley de Residencia 4144 (1902). En aquel contexto, donde el auge de los nacionalismos europeos se proyectaba cada vez más en la política argentina, tomaron fuerza organizaciones socio-culturales integradas por judíos de izquierda. Buena parte de ellos simpatizaba con la Internacional Comunista. Debido a la condición de clandestinidad son escasas las fuentes partidarias de ese período, pero a fines de los años veinte, el Partido Comunista Argentino (PCA) calculaba que un 14% de sus adherentes eran judíos y la prensa en ídich, *Roiter Shtern* (Estrella Roja) tenía dos mil suscriptores y editaba tres mil quinientos ejemplares, constituyendo la de mayor tirada en idioma extranjero, después de *La Internacional* en castellano¹.

1. CAMARERO, Hernán: *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

Desde los años veinte, la rama femenina del Partido Comunista Argentino incentivaba el trabajo político de las mujeres en células autónomas. A partir de 1935, con el llamado de la Komintern a constituir frentes populares, las militantes fueron convocadas a integrar organizaciones femeninas más amplias y así lo hicieron. Esas mujeres cumplieron un rol destacado durante los años de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial.



Fig. 1.—Mujeres de la Junta de la Victoria cosiendo para los Aliados durante la Segunda Guerra Mundial, Buenos Aires, 1941. Archivo personal de la autora.

Fue en el despertar de esa sensibilidad antifascista² que se fundó el *Yidisher Kultur Farband* (YKUF). La iniciativa surgió en París, en 1937, en un Congreso Internacional de escritores idishistas ligados al Partido Comunista Francés. Participaron 22 países, entre los cuales figuraban Argentina, Uruguay y Brasil. Las circunstancias de la Guerra limitaron el espíritu internacionalista y así fue que en 1941 en Buenos Aires se replicó el Congreso y se fundó el *Idisher Cultur Farband* (ICUF). Participaron 57 entidades de los tres países

2. PASOLINI, Ricardo: “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura: 1935-1955” En *Desarrollo económico*, 45-179 (2005) 403-433.



Fig. 2.—Portada del *Boletín del Primer Congreso de la Organización Femenina del ICUF*, Buenos Aires, 1957. Archivo ICUF.

mencionados y Chile en representación de 8900 activistas³. La Federación ICUF se declaró “judeo-progresista” y fue una más entre las organizaciones antifascistas de la época. Si bien su público era heterogéneo, dentro de la inmigración judía secular que llegó a América Latina, su dirigencia se ligaba al comunismo en Argentina, a la Sección Idiomatica Judía del Partido Comunista (en ídish: *Idsektzie*). Entre sus objetivos fundacionales se destacaban la defensa de la cultura judía laica y la lengua *ídish*, la lucha contra el antisemitismo, el fascismo y cualquier tipo de discriminación y la lucha por la paz, la igualdad y el progreso de los pueblos. Seis años más tarde, la Organización Femenina del ICUF (OFI) reiteró

los objetivos icufistas en sus máximas constitutivas y se presentó como la continuidad de la movilización femenina antifascista iniciada con la Guerra Civil Española de 1936. Su activo se conformó con activistas y socias de las instituciones icufistas que participaban de las comisiones escolares y los círculos de lectura (en ídish: *leien craizn*). La experiencia de la OFI quedó plasmada en los casi cincuenta números editados entre 1950 y 1970⁴ de la revista bilingüe *Di ídishe froi- La mujer judía* y en los documentos internos del primer y único Congreso Latinoamericano realizado por la OFI el 11, 12 y 13 de octubre de 1957⁵. Este trabajo se propone reconstruir algunas imágenes

3. Documentos y actas del Primer Congreso del ICUF, Buenos Aires, 11 de abril de 1941.

4. El último ejemplar encontrado es el n.º 47, editado en noviembre de 1969. Una de sus columnistas, Mina Fridman Ruetter, expresaba en él, que después de cuatro años de interrupción, *Di ídishe froi* “había retornado”. Sin embargo la autora no ha encontrado posteriores ediciones a ese número.

5. La OFI también publicaba una columna propia en el diario ídish *Der Veg* (La Senda), dirigido por Gregorio Lerner desde 1944 y ligado al ICUF. Las mujeres tenían una página titulada *Der veg for der froi*, en la cual escribían las dirigentes más destacadas como Berta Drucaroff, Mina Fridman Ruetter o Leike Kogan.

acerca de quiénes fueron las mujeres de la OFI, qué temáticas les interesaban y cómo se vinculaban con otros espacios políticos y culturales en tanto mujeres inmigrantes, madres, esposas, judías progresistas y simpatizantes o militantes del comunismo.

2.—*Los orígenes frentepopulistas entre 1935-1945*

La acción femenina de la Internacional Comunista Sección Argentina, encabezada por Cecilia Kamienetzky⁶, calculaba que contaba con 3000 o 4000 mujeres en todo el país, siendo Córdoba, Mendoza y Capital Federal los núcleos más activos. Se registraban incipientes agrupaciones femeninas en los sindicatos del vestido y textil, cerca de mil mujeres estaban afiliadas al Socorro Rojo Internacional y se suponía una gran participación de ellas en los grupos idiomáticos (sobre todo el judío). Kamienetzky evaluaba que cuando las mujeres ingresaban a cumplir funciones partidarias concretas, los hombres les encargaban ocuparse de tareas generales o técnicas, retardando así su desarrollo político. Por eso planteaba la necesidad de educar y “esclarecer” acerca de los derechos de las mujeres no sólo hacia “el afuera”, sino hacia “el interior” del Partido. Para lograr ese objetivo se resolvía el funcionamiento de células femeninas autónomas⁷. En cuanto a las condiciones del afuera, el “atraso” de la mujer argentina se debía a tres obstáculos claramente identificables que había que combatir:

- 1.—La obrera o la empleada a su regreso debe atender los hijos y las tareas domésticas.
- 2.—La mujer ama de casa o esposa del obrero debe atender al hombre cuando regresa de su trabajo.
- 3.—Los prejuicios que pesan sobre la mujer impiden que salga y regrese sola en horarios nocturnos, lo que limita su libertad y su militancia⁸.

6. Un manuscrito partidario sin título de 1928 indica que el Comité Central del Partido Comunista en Argentina tenía 19 miembros entre quienes figuraba Cecilia Kamienetzky, quien se presume tenía un rol protagónico dado que varias reuniones partidarias se realizaban en su domicilio, lugar que, además, funcionaba como archivo del PCA. Fotografía de la versión original de ese manuscrito en SÁNCHEZ SORONDO, Matías: *Proyecto de Ley de Represión de Actividades Comunistas. Proyectos, Informes y Antecedentes. Tomo II*. Buenos Aires, Honorable Cámara del Senado, 1940, p. 206.

7. Documento sin fecha de la Célula Femenina del Partido Comunista Argentino, citado y acompañado de fotografía de la versión original en SÁNCHEZ SORONDO, Matías: *Proyecto de Ley de Represión de Actividades Comunistas, op. cit.*, pp. 207-208.

8. *Ibidem*

El VII Congreso de la Internacional Comunista en 1935 había creado un marco propicio para que Kamienetzky y otras dirigentes de segunda línea, convocaran a mujeres de distintos entornos a fin de “formarlas políticamente”. Dada la proscripción del PCA y la consigna de buscar alianzas con sectores “progresistas”, las comunistas captaron la atención del público femenino con consignas antifascistas. En los barrios, las militantes organizaban una variedad de cursos culturales, aunque también de corte y confección. Estos últimos eran concebidos como “mecanismos atractivos para captar la atención de amas de casa” y evitar manifestaciones políticas explícitas que les ocasionaran problemas con la policía⁹. En las ramas femeninas de los sindicatos, el objetivo era que las asalariadas participaran activamente de huelgas y reclamos y al mismo tiempo elevaran su nivel cultural con cursos de higiene, temas de niñez, alfabetización, música, pintura y otros similares. Para ellas era fundamental que se crearan jardines de infantes, ayuda para las viudas y formas de aliviar a las obreras de las responsabilidades domésticas. En el sector agrario, el movimiento femenino comunista debía trabajar en función de las necesidades más urgentes como medicamentos, alimentación y ayuda a los niños pobres. En cambio, para la mujer “intelectual y burguesa”, que se circunscribía a Capital Federal y se multiplicaba a medida que los obreros se convertían en clase media, la Célula Femenina afirmaba que había que atraerlas con cuestiones ideológicas y propuestas culturales (de tradición liberal). En ese sentido, la defensa de la paz mundial, la protección de la madre y el niño, la lucha antifascista y el arte en general eran los tópicos más frecuentes¹⁰. El nuevo programa comunista de acción femenina se proponía “marchar en contra de la reacción y el oscurantismo clerical” y sostenía que sólo construyendo alianzas con las mujeres de la burguesía progresista aquello era posible.

Ese modelo organizacional creado por la Célula Femenina Comunista para superar los obstáculos domésticos, maternos e histórico-patriarcales que frenaban su emancipación (y atendiendo las diferentes necesidades que podían presentar obreras, intelectuales, amas de casa o mujeres del campo), se replicó luego en otras organizaciones vinculadas al PCA. Ese fue el caso también de la Organización Femenina del ICUF.

3.—*Las mujeres “argentinas” de la Organización Femenina del ICUF*

Varias mujeres judías inmigrantes de habla ídich activaban o simpatizaban con la Sección Idiomática Judía de la Internacional Comunista. Algunas habían

9. *Ibidem.*

10. *Ibidem.*

participado durante los años veinte en la red de escuelas obreras *idishistas* (*árbeter shuln*) que funcionaron entre 1922 y 1932¹¹. Una de las ocho escuelas de la Capital Federal había sido dirigida por Catalina Perelstein, fundadora de la OFI¹². Al terminar la Segunda Guerra, y al igual que los hombres, fueron varias las militantes judías comunistas que se volcaron al activismo en las instituciones del ICUF. Mientras el sector masculino se dedicaba mayormente a las campañas financieras y la construcción de edificios, el activo femenino organizaba las comisiones de cultura, esparcimiento y educación. En cuanto al trabajo ideológico-partidario, ambos sexos trabajaban mancomunadamente.

La OFI se fundó formalmente el 15 de julio de 1947 cuando Catalina Perelstein convocó a cinco mujeres notables para sentar las bases de la nueva organización. Ésta sería autónoma, aunque en el marco de los principios icufistas¹³. A su vez, se asumió como una organización paralela a la Unión de Mujeres Argentinas (UMA) fundada ese mismo año. Tanto la OFI como la UMA se presentaban herederas de la “Junta de la Victoria” que había actuado a favor de los Aliados en 1941¹⁴. En este sentido, cabe destacar que la Junta concentraba un conjunto heterogéneo de mujeres dentro del arco democrático-liberal¹⁵. Esa heterogeneidad continuó en las agrupaciones de los años cuarenta

11. En 1932 la Sección Especial para la Represión del Comunismo de la Policía Federal las clausuró junto a otras escuelas judías de izquierda y organizaciones obreras. ZADDOFF, Efraim: *Historia de la educación judía en Buenos Aires, 1935-1957*. Buenos Aires, Milá, 1994, p.69.

12. Diversas menciones biográficas y homenajes a Catalina Perelstein, fallecida a inicios de 1950, aparecen en las notas de la revista de la OFI. Ver *Di ídiche froy*, 2 (1950) 3 y 3 (1951) 1.

13. El movimiento icufista de Brasil y la institución adherida del Uruguay también tenían organizaciones femeninas. En el Primer Congreso de mujeres judías progresistas de 1957 participaron con delegaciones y adhesiones. OFI: *1er Congreso Organización Femenina del ICUF*, Buenos Aires, 11, 12 y 13 de octubre de 1957.

14. Para un detallado antecedente de la UMA ver VALOBRA, Adriana: “Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina” En *Pro-historia*, 9 (2005) 67-82. En tanto fuente primaria, ver EDELMAN Fanny: *Pasiones, Banderas y Camaradas*. Buenos Aires, Dirple, 1996.

15. En 1941 cuando Alemania invadió la URSS, Cora Ratto y María Rosa Oliver, simpatizantes del PCA, decidieron construir un movimiento recuperando a todos los sectores de la Unión Argentina de Mujeres de 1936. Así constituyeron la Junta de la Victoria presidida por la secretaria general de Acción Argentina y miembro de la UCR, Ana Rosa Schlieper de Martínez Guerrero. Este nuevo rasgo multipartidario de las organizaciones femeninas bajo la causa antifascista, como fuera la Junta de la Victoria, focalizaba su acción en campañas de ayuda internacional a los Aliados. MCGEE DEUTSCH, Sandra: *Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955*. Texas, Duke University Press, 2010. Una obrera costurera de Barracas, judía de izquierda, recuerda a Schlieper de Martínez Guerrero como “una aristócrata muy consciente”, responsable de la organización de aquellas jornadas de dos días en las que se cosieron cientos de vestidos y camperas para los hombres y mujeres de Stalingrado. La informante rememora que se había quedado dos noches sin dormir para terminar las labores de costura para el Ejército Rojo. Cuando finalizaron, junto a otras compañeras del

y cincuenta. Por eso, aunque liderada por comunistas, también la OFI reunía cierta diversidad ideológica dentro del pensamiento de la izquierda judía. Es decir, la OFI emergió de un sincretismo de discursos que oscilaban entre la defensa de un judaísmo laico, la causa antifascista, la admiración por la mujer soviética y un gran compromiso con la nacionalidad argentina y los derechos de la mujer y el niño. Se identificaban profundamente con su rol de madres y la crianza de sus hijos, con el legado europeo idishista y defendían la educación pública estatal que les garantizaba la plena integración a la Argentina. Participaban docentes, artistas e intelectuales tanto como autodidactas obreras y amas de casa que aspiraban a tener hijas profesionales. En cuanto a la política local, al menos hasta la década del sesenta, fueron anti-peronistas.

Para sus líderes, dos objetivos se destacaban entre otros: la educación de los niños y la formación cultural y política de otras mujeres, especialmente las judías, quienes desde la creación del Estado de Israel se volcaban masivamente al sionismo. Como lo afirmaba Leike Kogan, el “esclarecimiento” constituía el medio para combatir tanto a “la reacción internacional” (el imperialismo y el sionismo) como a la “reacción local” (peronismo, fuerzas policiales, militares e Iglesia)¹⁶.

El 11, 12 y 13 de octubre de 1957, cuando las icufistas realizaron su primer y único “Congreso Femenino” después de diez años de actividad, explicaban que su objetivo había sido “llegar a las amplias capas de mujeres argentinas para elevarlas culturalmente”. Afirmaban que lo estaban logrando gracias a la constante promoción y crecimiento de los *leien craizn* en *idish* y en castellano, las comisiones femeninas escolares y la “palabra esclarecedora” de la revista *Di ídishe froy*. Berta Drucaroff, una de las más relevantes dirigentes, se preguntaba en el discurso inaugural: “¿es que en 1947 se reunieron de improviso las mujeres y empezaron los *leien craizn*?”. Seguidamente, ubicaba a las progresistas judías como “mujeres argentinas” formadas en las organizaciones antifascistas:

Las mujeres argentinas (...) levantamos las banderas de la Reconquista, de Mayo, de las luchadoras contra la tiranía de Rosas (...) de la resistencia contra el nazismo y en los ghettos, las banderas de Ntuta Teitelboim, Jane Senesch (...) las mujeres argentinas organizaron la ayuda a los ejércitos aliados levantando un gran movimiento, la Junta de la Victoria (...) cuando en 1947 las pocas mujeres que estaban en el ICUF llamaron a formar núcleos

barrio, fueron al Luna Park, a un acto multitudinario para despedir al barco que se iba a la URSS con toda la donación (Entrevista realizada por la autora, Buenos Aires, 2006). La Junta de la Victoria es un ejemplo emblemático de cómo en tiempos de la Segunda Guerra, el sentir solidario de estas mujeres trascendía las diferencias ideológicas y partidarias.

16. KOGAN, Leike: “Nuestra organización femenina”. *Di ídishe froy*, 25 (1957) 2.

de lectoras, ya las bases estaban dadas. Estas mujeres con experiencias en las tareas societarias acudieron a engrosar las filas de la cultura judeo-progresista en los problemas de la colectividad y nacionales (...) nuestra organización marcha paralela a la de la Unión de Mujeres Argentinas (...) Fue posible organizarnos porque con nostras esta la UMA, todo el movimiento progresista argentino y mundial¹⁷.

Berta Drucaroff centraba su relato en la tradición liberal y reconocía en la Revolución de Mayo de 1810 el inicio de la lucha emancipadora femenina. Así, afirmaba que “si bien las judías habían llegado al país casi un siglo después, se habían sumado a la lucha de la mujer, porque esa lucha, era universal”¹⁸. Entonces, los círculos de lectura o *leien craizn* crecieron al final de la Segunda Guerra porque las combatientes antifascistas de origen judío focalizaron su activismo en el ámbito icufista. El ICUF les proporcionaba un ambiente cómodo en tanto no proponía un judaísmo “guético”, pero tampoco desconocía su impronta cultural, sino que la proyectaba en causas “universales”. Por otra parte, con el PCA proscrito y el rebrote anticomunista de 1943, varios militantes de ese origen se refugiaron activando en el ICUF¹⁹. Esto sucedía en diferentes localidades del país. En 1957, la delegación femenina de Mendoza, por ejemplo, narraba que su *leien craizn* se componía de mujeres que ayudaron a los aliados y que terminada la guerra se auto-convocaron para construir la escuela I.L.Peretz en el Centro Israelita de Mendoza²⁰.

Como se ha mencionado, la OFI nucleaba a distintas mujeres judeo-progresistas. Sin embargo, quienes lideraban el movimiento eran las coordinadoras y animadoras de los *leien craizn*, columnistas de *Di ídishe froy* y activas simpatizantes o militantes del PCA. Paulina Sak afirmaba que los círculos

17. DRUCAROFF, Berta: “Discurso Inaugural”. En OFI, *op. cit.*, p. 8.

18. *Ibidem*.

19. MC GEE DEUTSCH, Sandra: *op. cit.*, p. 200.

20. Sofía Altschuler, dirigente de Mendoza, contaba que el origen de la movilización femenina en su provincia había comenzado formalmente antes de 1945, cuando se constituyó el “Comité Femenino de Ayuda a las víctimas judías de la Guerra”, primero en casas particulares y luego alquilando una salita dónde se juntaban semanalmente a coser ropa que mandaban a la Capital Federal, para ser enviada luego a los puntos más necesitados en Europa. Cuando se disolvió aquel Comité se dedicaron a trabajar en la “Campaña Popular de ayuda a la creación del Estado de Israel” y a principios de los años cincuenta, cuando se fundó la institución “Centro Israelita de Mendoza”, pusieron todos sus esfuerzos en la comisión directiva de la escuela (el *shule*) y el jardín de infantes (el *kindergarten*) “Isaac León Peretz”. Comentaba Sofía que el círculo de lectura era incipiente y no había generado aún gran convocatoria como si lo había hecho la escuela. Tal era así que la subcomisión del colegio estaba integrada únicamente por mujeres. Asimismo, en su exposición, Sofía agradecía el impulso y la presencia de Berta Drucaroff, quien había viajado a Mendoza para colaborar con su organización. ALTSCHULER, Sofía: OFI, *op. cit.*, 33-34.

eran verdaderas “universidades populares” y “forjaban cuadros de activistas institucionales”²¹. Entre 1953 y 1954, durante el segundo gobierno peronista, un operativo represivo contra el PCA prohibió publicaciones y reuniones en *ídish*, clausuró su teatro y se arrestaron activistas. Dos importantes *leien craizn* fueron cerrados, el de Teresa Güilenberg y el de Guitl Kanutsky en Buenos Aires. A pesar de ello, las icufistas siguieron trabajando y hacia 1956 llegaron a existir cuarenta círculos de lectura con más de mil miembros en Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Mendoza y Santa Fe²². Los *leien craizn* estaban constituidos por grupos de diez a veinte participantes. En algunas instituciones, como en el Centro Cultural I.L.Peretz de Villa Lynch y en el Hogar Cultural Méndele de San Martín, funcionaban dos grupos. Leike Kogan escribía en 1950 que se reunían semanalmente desde hacía tres años y que tenían un coordinador y una comisión organizadora cada uno²³. En 1953, Berta Drucaroff, escribía sus impresiones acerca de una reunión de evaluación del *leien craizn* de Villa Lynch:

(...) una mujer dijo: me parece que ya no podría estar sin concurrir estas noches de los lunes. He aprendido a hablar de distintos problemas. Me acuerdo que la primera noche leímos sobre la voluntad y la educación del niño. Esta lectura me hizo entender que yo cometía errores en la educación de mi nena de tres años (...) otra mujer dijo: ...no sólo escuchamos lo que se lee, sino que aprendemos a hablar y a interpretar lo que se lee. Cuando nos encontramos con gente, sabemos lo que decimos y lo que queremos hacer entender a los demás (...) y sigue otra: antes yo hablaba poco con mi marido, no porque nos llevemos mal, pero mi marido se iba al club, a la biblioteca y yo me quedaba con los chicos y no compartía sus actividades, que distinto es hoy! (...) y después de todo esto podemos decir que nuestros grupos de lectoras se reúnen no solo para leer, sino que son verdaderos cursos de aprendizaje, dónde se eleva el nivel cultural y social de cada mujer²⁴.

Los círculos contribuían a la meta de la elevación cultural femenina, pero lejos estaban de haber llegado a las “masas” y uno de los obstáculos era el idioma *ídish*. Durante sus dos primeros años, la revista de la OFI se editó integralmente en ese idioma. La primera edición bilingüe salió en 1953, pero aún tenía más páginas en *ídish* que en castellano. Las presiones por editar en español venían principalmente de la dirigencia del PCA que insistía en que las publicaciones del ICUF fueran bilingües o en castellano, para poder

21. SAK, Paulina: OFI, *op. cit.*, p. 11.

22. MC GEE DEUTSCH, Sandra: *op. cit.*, p. 201.

23. KOGAN, Leike: “Nuestros *leien craizn*”. En *Di ídishe froy*, Buenos Aires, 1 (1950) 12.

24. DRUCAROFF, Berta: “Los círculos de lectura femeninos”, *Di ídishe froy*, Buenos Aires, 10 (1953) 7-9.

“estrechar lazos con las grandes masas trabajadoras”²⁵. Para entonces, el Partido consideraba que los grupos idiomáticos promovían una actitud sectaria y, obviamente, ello impedía la comunicación con la clase obrera argentina, inclinada al peronismo. Pero también aparecía en las instituciones una nueva generación de madres jóvenes, que al no dominar la lengua, no podía ser integrada al vasto campo cultural y a los círculos literarios. Ante ese dilema, mientras una parte del icufismo, fervientemente *idishista*, se resistía a abandonar su lengua, otro sector más politizado afirmaba que era posible mantener la cultura judeo-progresista sin el ídish. Desde otro ángulo, el genocidio europeo y el hebreo como idioma oficial del Estado de Israel habían determinado la extinción de ese idioma. Sin embargo, cierto era que no había forma de salvarlo si las jóvenes judías no querían aprenderlo ni transmitirlo a sus hijos. Y eso ya estaba sucediendo con la generación nativa. Las mujeres icufistas se interesaban especialmente en temas educativos y varias, como Leike Kogan o Jane Stupnik, eran maestras (en ídish: *lererkes*). Por eso, el debate acerca de los contenidos de enseñanza y el idioma ídish era central para la OFI. Valga mencionar que, desde sus orígenes, las escuelas (en ídish: *shules*) funcionaron de manera complementaria a la escuela laica, gratuita y obligatoria garantizada por el Estado desde la sanción de Ley 1420 (1884). El icufismo consideraba prioritaria la concurrencia de los niños judíos a la escuela pública, y por eso sus propios *shules* eran complementarios. A pesar de que la enseñanza de catequesis en la escuela estatal entre los años 1943 y 1954 supuso para ellos un severo problema de discriminación, nunca abandonaron la idea de que la educación estatal era la única vía posible para la integración nacional. Por ello, ante lo que consideraban una embestida de la “reacción clerical”, defendieron el legado de Domingo Faustino Sarmiento y la Ley 1420.

Entre los tópicos de la OFI se destacaban también los artístico-culturales. La actividad teatral en ídish era orgullo de dirigentes icufistas, hombres y mujeres. Las actrices Jordana Fain o Cipe Linkovsky escribían sobre los logros del grupo filo-dramático del *Idisher Folks Teater* (IFT) en el porteño barrio de Once. Las novedades literarias y la crítica pictórica estaban a cargo de maestras y bibliotecarias como Sara Glube o Mimí Pinzón, quienes analizaban obras de reconocidas artistas plásticas y escritoras comunistas. A partir de 1955, en el espacio editorial de *Di ídishe froy* aparecieron nuevas colaboradoras y más páginas en castellano. Ese era el resultado de la generación juvenil en los círculos de lectura. Así se amplió el acervo cultural con cuentos de Álvaro Yunke y poemas de Pablo Neruda o Juan Gelman y apareció un discurso político más atento a los acontecimientos internacionales y en sintonía con

25. FRAIBERG, Ignacio: “Actividad cultural judía en castellano”. *Aporte*, 3 (1953) 43-48.

la UMA. En 1956 por ejemplo, se reproducía una carta de María Rosa Oliver publicada en el diario *La Nación*, acerca de la poliomielitis, sus efectos en los niños e instando al Estado a tomar medidas urgentes para combatir la enfermedad²⁶. En definitiva, a medida que las publicaciones y actividades le otorgaban cada vez más espacio al castellano, la argentinidad de las icufistas se volvía “visible” para el resto de la sociedad.

4.—*La OFI, un espacio de identidades múltiples*

En cuanto al ámbito intracomunitario judío, tanto hombres como mujeres del ICUF, ubicaban al sionismo y al gobierno del Estado de Israel como un aliado del imperialismo norteamericano y por ende, un enemigo político, pero esta visión comenzó en el contexto de la Guerra Fría. Cuando en 1948 se creaba el estado de Israel las icufistas colaboraban con “Campaña Unida” del *Keren Kayemet LeIsrael* (Fondo Nacional Judío) promovida por el sionismo. Sin embargo, la continuidad del conflicto bélico iniciado con la Guerra de la Independencia, la compra de armas y la expulsión de los palestinos no encajaban con los principios socialistas del icufismo. Finalmente, en 1949, el ICUF organizó su propia colecta financiera para Israel con el nombre de “Campaña Popular”, asegurándose de que los fondos recaudados se destinasen a la construcción de escuelas y viviendas, y no a la compra de armamentos. La labor y difusión que la OFI le otorgó a “Campaña Popular” duró varios años y ocupó las páginas de *Di ídishe froy*. La crítica al sionismo, si bien se mantuvo latente en los primeros años de posguerra, en el contexto de la Guerra Fría no solo se profundizó, sino que ocasionó fuertes enfrentamientos al interior de la colectividad. Las icufistas denunciaban el “lamentable” rumbo del gobierno de David Ben Gurión, quien había “traicionado” las consignas pacíficas y libertarias que debían acompañar la fundación del nuevo Estado. Las editoriales de *Di ídishe froy* llamaban a la reflexión de las madres israelíes para que lucharan por la paz e intervieran para que sus hijos no vayan a la guerra²⁷. La OFI cuestionaba al sionismo en general, pero con especificidad a la Organización Sionista Femenina de la Argentina (OSFA)²⁸, cuya presencia

26. OLIVER, María Rosa: “Solicitada por la epidemia de poliomielitis” en diario *La Nación* del 22 de marzo de 1956, reproducida por *Di ídishe froy*, 20-21 (1956) 4.

27. Notas diversas en *Di ídishe froy* durante los años 1948-1949.

28. La organización sionista femenina “Women’s International Zionist Organization” (WITZO) se fundó en Londres en 1920. La sección de la WITZO en Argentina que agrupó a mujeres sionistas se fundó en Mendoza en 1926. Durante el peronismo cambió su nombre por el de “Organización Sionista Femenina Argentina” (OSFA). Datos provenientes de la entrevista

ganaba espacio y solidez. Incluso, gracias a los vínculos generados con la Fundación Eva Perón.

La Guerra Fría tenía su principal foco en el conflicto de Medio Oriente. En 1952, el gobierno de Israel ya se había aliado definitivamente con los Estados Unidos y la URSS profundizó sus vínculos con los países árabes. Para ese entonces, el sionismo fomentó una campaña denunciando el “antisemitismo soviético” y se produjo una gran polarización en la colectividad judía internacional, a favor o en contra de la URSS. En Argentina, siete escuelas del ICUF fueron expulsadas de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) en 1953, debido a aquella confrontación. Tanto el ICUF como la OFI denunciaban “el sectarismo sionista” y el comportamiento “reaccionario” con el cual los sionistas “atacaban” a sus escuelas ocultando el verdadero objetivo de esa excomunión: sacarles presupuesto y público. Para ese año, el ICUF tenía 20.000 asociados y con la expulsión perdía el 40% del subsidio para sus escuelas que matriculaban 1.500 alumnos. Conocido como el “*jerem*”, la “excomunión” del ICUF se había originado en una proclama de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) llamando a las instituciones judías a firmar una condena internacional a la URSS por las ejecuciones de los juicios de Praga en 1952. La dirigencia del ICUF se había negado a firmar y el movimiento siguió adelante con el apoyo financiero de las cooperativas de crédito y su propio público. Sin embargo, tres años más tarde, las declaraciones de Nikita Jrushev en el XX Congreso del PCUS y la represión en Hungría en 1956 ocasionaron una severa crisis en el icufismo. Sobre todo al confirmarse la veracidad de los crímenes a los escritores *idishistas* del Comité Antifascista en agosto de 1952.

No obstante, con el deshielo prometido por Jrushev, la fidelidad ideológica al modelo soviético permaneció firme entre las líderes judeo-progresistas. El icufismo, comprometido ideológicamente con el PCA, interpretaba que el antisemitismo había provenido de “traidores a los intereses socialistas” y que las campañas de desprestigio constituían “calumnias” de la CIA para desestabilizar al socialismo. Esas certezas arraigaban en el imaginario icufista debido a dos cuestiones centrales; por un lado se consideraba a la URSS la única fuerza política que había combatido al nazismo, sacrificando millones de hombres para no sólo salvar judíos, sino a toda la humanidad; por otro, las noticias que llegaban sobre la intelectualidad judía soviética y la República de Birobidyán²⁹ a través de las fuentes del Partido, constituían un material

de Sandra Mc Gee Deutsch a Rosita PASCANER, Buenos Aires, 1997. Disponible en Centro de Documentación e Información Archivo Marc Turkow-AMIA.

29. En 1926, por iniciativa de Stalin, quién se desempeñó como Comisario de Nacionalidades después de 1917, se proyectó dotar a los judíos de un territorio nacional, para lo cual se eligió una extensa zona a orillas del río Amur, en la frontera con Manchuria, denominada

más confiable que las difamaciones del “los yanquis y sus aliados”. Como contrapeso al discurso sobre el antisemitismo soviético, el icufismo enfatizaba el caso de Julius y Ethel Rosenberg, perseguidos por el imperialismo. El fatal desenlace y la identificación con Ethel como madre, mujer judía y militante de izquierda, era un tópico recurrente en *Di ídishe froy*. Rifke Wolanski reproducía fragmentos de las cartas que la pareja enviaba desde la prisión a sus hijos³⁰. Ethel Rosenberg se sumaba a la lista de mujeres “víctimas de la reacción y el fascismo”³¹. *Di ídishe froy*, como todo el arco judeo-progresista, conmemoraba enfáticamente los aniversarios del Levantamiento del Ghetto de Varsovia, ocurrido el 19 de abril de 1943. La OFI hacía notar que el Levantamiento simbolizaba la idea de lucha antifascista y resistencia del pueblo judío y que el sionismo, en cambio, priorizaba las conmemoraciones ligadas a la religión y al Estado de Israel. De esa manera, lo acusaban de despreciar la cultura *idishista* laica europea exterminada por el nazismo y querer forjar una nueva condición hebrea en términos sectarios, bélicos y aliada con el imperialismo. Todo lo cual, despertaría una vez más un feroz antisemitismo en el mundo.

Por otra parte, y en el contexto nacional, las mujeres de la OFI fueron testigo del hito que marcó un gran cambio para las mujeres en Argentina, la Ley de Sufragio Femenino de 1949. Esa ley dictada durante la presidencia de Perón e incentivada por su compañera Eva Duarte, fundadora y líder del Partido Peronista Femenino desde 1947, dio margen a las mujeres argentinas, nativas o naturalizadas, para votar y ser votadas por primera vez, el 11 de noviembre de 1951. El PCA, al cual se ligaban ideológicamente las dirigentes de la OFI, presentó a Rodolfo Ghioldi para el cargo presidencial y Alcira de la Peña como candidata a vicepresidenta. Sin embargo, las mujeres de la OFI que apoyaron con entusiasmo la campaña, prácticamente no sufragaron porque aún no contaban con la documentación apropiada. Esa fórmula obtuvo 71 mil votos, casi el 1% del padrón de votantes³² y la OFI celebró tanto el triunfo de los comunistas, siempre perseguidos, como el de las mujeres que tenían la oportunidad de ser protagonistas de la historia argentina y combatir

Birobidyán. En 1934 se la proclamó “Región Autónoma Judía” y se proyectó el traslado de 100.000 judíos para habitarla y convertirla en república soviética. En 1970, ese número apenas llegaba a 12.000, un 7% de la población total de ese origen en la URSS. El año 1941 fue el de mayor presencia y actividad en la región, con escuelas primarias *ídish*, un museo de cultura judía, un diario *ídish*, una escuela médica, una escuela de música y varias granjas colectivas y estatales judías. GILBERT, Martin: *Los judíos de la URSS*. Jerusalén, La Semana Publicaciones, 1978, p. 25.

30. WOLANSKI, Rifke: “Cartas desde la prisión”. *Di ídishe froy*, 10 (1953) 2.

31. *Ibidem*.

32. CAMPIONE, Daniel: “El partido comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”. En CONCEIRO, Elvira; MODONESI, Massimo, CRESPO, Horacio (coordinadores): *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México, UNAM-CEIICH, 2007.

con su voto a quién ellas calificaban como el nuevo líder nazi-fascista: Juan Domingo Perón. El peronismo era visto por la OFI como el continuismo de la reacción de los años treinta y el proyecto de nación católica. Además, durante el segundo gobierno, Perón persiguió a los comunistas de forma más virulenta. Varios opositores terminaron en prisión entre 1952 y 1955, se vedaron cargos y puestos laborales a las afiliadas al PCA o al Partido Socialista y la OFI se solidarizaba con estas situaciones. Entonces, a pesar de la política inclusiva de la mujer que promovió el peronismo, para las icufistas era una muestra más de la “demagogia fascista del régimen”.³³ En octubre de 1957, la dirigente Rosa Flechner declaraba: “(...) hace unos años la mujer argentina adquirió el derecho a voto. Debemos reconocer sin embargo, que no supo utilizarlo todavía en defensa de sus derechos políticos y sociales”.³⁴ Para la mujer peronista, los temas que preocupaban a las comunistas eran ajenos al sentimiento nacional y popular.³⁵ Por eso, si las comunistas de la UMA no lograban la pretendida adhesión de la masa femenina argentina, las comunistas de la OFI, preocupadas además por temáticas del colectivo judío, tenían menor chance aún.

En el Congreso de 1957, Rosa Flechner afirmaba que la mujer estaba “doblemente esclavizada en un régimen reaccionario; por un lado por la atmósfera social y por el otro, por el sexo masculino”³⁶. Interpretaba que desde 1930 hasta entonces, eso le sucedía a la mayoría de las argentinas, aunque reconocía que no era el caso de ellas mismas, cuyo ámbito de socialización en la izquierda les permitía vivir en igualdad de condiciones que los hombres³⁷. Valga como ejemplo el testimonio de la hija de Rojl Blutrach, quien recordaba que, dos veces por semana, su padre preparaba la cena para toda la familia debido a que su madre participaba del *leien craizn*, o el Inde Spiegelman, una dirigente admirada por su cultura y capacidad oratoria, quien llegó a ser presidenta del Centro Peretz de Villa Lynch. La labor de Raquel Alperovich o Mina Fridman Ruetter, por ejemplo, era respetada y valorada tanto o más que en el caso de los dirigentes hombres. No obstante, las presidencias y los cargos más importantes del ICUF estuvieron mayormente ocupados por el sexo masculino³⁸.

33. FLECHNER Rosa: “Discurso de la compañera Rosa Flechner”. En OFI, *op. cit.*, p. 17

34. *Ibidem*.

35. BARRY, Carolina: *Puntos y contrapuntos de la militancia femenina peronista en el barrio de Belgrano (1946-1955)*. Buenos Aires, Tesis doctoral, UBA, 2006.

36. FLECHNER Rosa: “Discurso de la compañera Rosa Flechner”. En OFI, *op. cit.*, p. 18

37. *Ibidem*.

38. VISACOVSKY, Nerina: *Argentinos, judíos y camaradas: tras la utopía socialista*. Buenos Aires, Biblos, 2015.

Paralelamente, la OFI participaba de los Congresos organizados por la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM). Esa organización internacional fundada en París en 1945 y como otras surgidas en la posguerra, tenía el propósito de concientizar a la humanidad sobre la importancia de la paz mundial. A fin de evitar una tercera guerra mundial, se expresaban por el desarme nuclear, la paz de los pueblos y el respeto por los derechos humanos. La FDIM había sido reconocida por las Naciones Unidas, pero al iniciar la Guerra Fría, los países capitalistas se retiraron de su órbita y su funcionamiento quedó en manos del universo socialista. Desde su filosofía, además, la FDIM consideraba el patriarcado como una dimensión estructural del sistema capitalista, lo que impedía la emancipación femenina. Por ello, concebían que la lucha por la igualdad de género era una lucha política contra el capitalismo. Esas máximas inspiraban el trabajo ideológico de la OFI que, además, exponía las condiciones sociales de la mujer soviética como el modelo a reproducir. Así, diversas agrupaciones femeninas de América Latina participaron de la FDIM concurriendo a sus Congresos y difundiendo su agenda política y cultural a nivel local. La OFI afirmaba que la “Federación Democrática Internacional de Mujeres” y el “Congreso Mundial por la Paz” eran “los faros que señalaban la ruta a seguir y habían iluminado a la mujer judía, quien ganaba un lugar destacado en la vida societaria y cultural del país”. Sin embargo, escribía Leike Kogan en 1957, todavía había que seguir luchando “contra las frías paredes de la opresión peronista y la innoble reacción judía”³⁹.

5.—*Conclusión*

La ideología de la mujer judeo-progresista o icufista se caracterizó por un sincretismo en el cual se fusionaron la tradición liberal argentina, el *idishismo* europeo laico y el marxismo soviético. Su lucha política contra el sistema capitalista y por las causas socialistas eran también las que habrían de terminar con la sociedad patriarcal. Más politizados o más aculturados, en los *leien craizn* o círculos de lectura, se reconoció la emancipación femenina como una meta universal que trascendía la dimensión étnica, como también la partidaria. La elevación cultural de la mujer expresada en *Di ídishe froy- La mujer judía* era para las icufistas una lucha universal. De esta manera, la mujer judía progresista se constituyó en un campo de tensiones entre su condición étnica y su ideología comunista. Su judaísmo la diferenció de las mujeres de la UMA, sus ideas políticas la diferenciaron de las mujeres sionistas de la

39. KOGAN, Leike: “Hacia el 1º Congreso de Mujeres progresistas”. *Di ídishe froy*, 25 (1957) 2.

OSFA y finalmente, su condición de género, la diferenció de los hombres. La OFI expresó la fusión de tradiciones *idishistas*, antifascistas y comunistas mientras las mujeres cumplían su meta más preciada: volverse plenamente argentinas. Como lo advierte la historiadora Sandra Mc Gee Deutsch, las mujeres judías progresistas construyeron un “dique” contra la “reacción” fortaleciendo y enfatizando su condición de “argentinas”⁴⁰.

6.—Referencias bibliográficas

- BARRY, Carolina: *Puntos y contrapuntos de la militancia femenina peronista en el barrio de Belgrano (1946-1955)*. Buenos Aires, Tesis doctoral, UBA, 2006.
- CAMARERO, Hernán: *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- CAMPIONE, Daniel: “El partido comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”. En CONCEIRO, Elvira; MODONESI, Massimo, CRESPO, Horacio (coords.): *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México, UNAM-CEIICH, 2007.
- DRUCAROFF, Berta: “Los círculos de lectura femeninos”. *Di idishe froy*, Buenos Aires, 1953, n.º 10, pp. 7-9.
- EDELMAN Fanny: *Pasiones, Banderas y Camaradas*. Buenos Aires, Dirple, 1996.
- FRAIBERG, Ignacio: “Actividad cultural judía en castellano”. *Aporte*, 3 (1953) 43-48.
- GILBERT, Martín: *Los judíos de la URSS*. Jerusalén, La Semana Publicaciones, 1978.
- KOGAN, Leike: “Nuestros *leien craizn*”. *Di idishe froy*, Buenos Aires, n.º 1, año 1950.
- “Hacia el 1º Congreso de Mujeres progresistas”. *Di idishe froy*, 25 (1957) 2.
- “Nuestra organización femenina”. *Di idishe froy*, 25 (1957) 2.
- MCGEE DEUTSCH, Sandra: *Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955*. Texas, Duke University Press, 2010.
- OFI: *1º Congreso Organización Femenina del ICUF*, Buenos Aires, 11, 12 y 13 de octubre de 1957.
- OLIVER, María Rosa: “Solicitada por la epidemia de poliomielitis”. Diario *La Nación* del 22 de marzo de 1956.
- PASOLINI, Ricardo: “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura: 1935-1955”. *Desarrollo económico*, 45-179 (2005) 403-433.
- SÁNCHEZ SORONDO, Matías: *Proyecto de Ley de Represión de Actividades Comunistas. Proyectos, Informes y Antecedentes. Tomo II*. Buenos Aires, Honorable Cámara del Senado, 1940.
- VALOBRA, Adriana: “Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina”. En *Pro-historia*, 9 (2005) 67-82.
- VISACOVSKY, Nerina: *Argentinos, judíos y camaradas: tras la utopía socialista*, Buenos Aires, Biblos, 2015.
- WOLANSKI, Rifke: “Cartas desde la prisión”. *Di idishe froy*, 10 (1953) 2.
- ZADDOFF, Efraim: *Historia de la educación judía en Buenos Aires, 1935-1957*. Buenos Aires, Milá, 1994.

40. MCGEE DEUTSCH, Sandra: *op. cit.*, pp. 172-204.